

EDIFICIOS EDUCATIVOS, ENTORNOS DE APRENDIZAJE

EDUCATIONAL BUILDINGS, LEARNING ENVIRONMENTS

En esta última década, las universidades latinoamericanas han iniciado un intenso proceso de reformulación curricular para consolidar el modelo de formación por competencias, instalando la idea de educar a las nuevas generaciones en torno a la profundización de habilidades complejas que incorporan la dimensión del “saber ser” a los ya conocidos ámbitos cognitivos y procedimentales. Este inédito hecho en la historia de la educación superior que pretende formalizar el cultivo y desarrollo de las emociones en los procesos de enseñanza-aprendizaje, no ha logrado verdaderamente remecer los proyectos educativos, dilatando la histórica hegemonía de la razón en el desarrollo del conocimiento academicista. Hemos invertido una enorme cantidad de recursos y energía para comprender y poner en marcha este “sistema operativo” centrado en el estudiante, que cambió todos los programas de las asignaturas y la conceptualización de los principios que inspiran y definen el actuar de las comunidades académicas dentro del aula. Sin embargo, no hay evidencias que permitan asegurar que la calidad de la educación ha mejorado. Parecer ser que este esfuerzo se ha plasmado más en el papel, en el diseño curricular y en el discurso, que en la práctica misma.

¿Cómo podrían las escuelas de arquitectura integrar este fenómeno educativo aún emergente?

El planeta requiere con urgencia de profesionales empáticos y entrenados para el trabajo colaborativo, con la sensibilidad para escuchar a la gente y comprender sus necesidades. Es hora de ejercitarnos en el arte de conversar, para imaginar mundos más humanos a partir de soluciones con pertinencia y ajustadas al contexto con sensibilidad. Es momento de enseñar imaginando nuevas estrategias para asociarnos con los otros actores que participan de la construcción de la ciudad, trabajando estrechamente con el Estado, el mundo privado y la sociedad civil. Es ocasión de desdibujar los límites que mantienen a los campus universitarios ensimismados y separados de la vida que transcurre día tras día en las calles de la ciudad. Es tiempo de promover una educación que tenga necesariamente un efecto concreto y directo en nuestros barrios y ciudades, para que, desde esa experiencia fundamental, los estudiantes se convenzan de su potencial transformador como seres creativos. En este día, en que muy probablemente se inicie finalmente mi partida de Arquitecturas del Sur, me atrevo a declarar, que hoy, más que nunca, debemos aferrarnos al mundo para aprender y para enseñar.

Si este fuera realmente ese momento que describo, entonces, ¿cuáles serían los edificios que habría que construir para que esta nueva educación apareciera?

Este número 52 de Arquitecturas del Sur reúne investigaciones que indagan en experiencias de diseño que han logrado contribuir en la exploración consciente de las posibilidades del proyecto de arquitectura en la reformulación de los entornos de aprendizaje en Latinoamérica. En este sentido, se apunta a reunir artículos que permitan visibilizar cuáles son concretamente las facultades que nuestra disciplina posee para acompañar procesos de renovación en educación; procesos impulsados ya sea desde el Estado, o bien, por iniciativas independientes. Por otro lado, se espera que este ejercicio permita reflexionar acerca del rol de los arquitectos y arquitectas en esta tarea clave, y así soñar con generaciones mejor preparadas para interactuar en este mundo de forma más humana, más creativa y más justa.

Hernán Ascui Fernández¹

DOI: <https://doi.org/10.22320/07196466.2017.35.052.01>

[1] Académico Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile. hascui@ubiobio.cl
/ Academic Department of Architectural Design and Theory, Faculty of Architecture, Building and Design, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile.